

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

17 agosto 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Maravillas hizo en mí mi alma canta de gozo
pues al ver mi pequeñez se detuvieron sus ojos
y el que es santo y poderoso hoy aguarda por mi sí,
mi alma canta de gozo maravillas hizo en mí.

Maravillas hizo en mí, del alma brota mi canto
el señor, me ha amado más que a los lirios del campo
y por el Espíritu Santo, él habita hoy en mí
no cese nunca mi canto maravillas hizo en mí.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: –Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí: –¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo: –Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por

mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de sus padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Reflexión breve

Jesús se presenta como el "pan vivo que ha bajado del cielo". Este concepto, que puede parecer difícil de entender, es una invitación a reconocer la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Jesús no solo habla de comer pan físico, sino de recibir su propia vida y esencia. Al hablar de "comer su carne y beber su sangre", nos llama a una profunda unión con Él, una comunión que trasciende lo físico y se manifiesta en nuestra vida diaria.

La Eucaristía es un don que nos fortalece y nos une más estrechamente con Cristo. Cuando participamos en la Misa, no solo estamos recordando lo que Jesús hizo por nosotros, sino que estamos entrando en una relación viva y transformadora con Él. Esta relación nos da la vida eterna y nos llena de su amor y gracia para que podamos vivir según su ejemplo.

Participar en la celebración eucarística no es solo un acto ritual, sino una invitación a vivir en constante comunión con el Señor; comunión que nos llama a vivir de una manera que refleje su amor y compasión en nuestras acciones diarias.

Al comulgar, somos llamados a dejar que su presencia nos transforme. Esto implica una reflexión sobre cómo vivimos nuestra fe en la vida cotidiana y cómo nuestras acciones pueden ser un testimonio del amor de Cristo, ya que, así como Él se entregó por nosotros, estamos llamados a dar lo mejor de

nosotros mismos en servicio y amor hacia los demás, especialmente cuantos sufren y son objeto de la opresión de la cautividad.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives intercediendo continuamente por nosotros, salva al pueblo que pone en ti su esperanza. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, Tú que prometiste atraer a todos hacia ti, no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Te pedimos, Redentor nuestro, que nos hagas ser siempre solícitos de la libertad de nuestro prójimo sufriente, y que nos ayudes a amarnos mutuamente. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre celestial, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nosotros la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.